

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Holismo/individualismo: su revisión bajo el relacionismo metodológico

*Eduardo Sota\**

Uno de los debates comunes a científicos sociales y epistemólogos del mismo campo, es ese de la relación parte-todo en la manera de concebir la unidad de investigación básica en los fenómenos sociales, la cual tiene directa incidencia en la misma práctica científica. La polémica individualismo-holismo se remonta a los orígenes mismos de la constitución de las ciencias sociales y la atraviesa durante todo su desarrollo, adoptando diversas argumentaciones y conceptualizaciones. La controversia se puede identificar, por ejemplo, en las discusiones entre la escuela 'histórica' de la economía y la teoría 'abstracta' de la economía clásica; en la polémica entre Durkheim y Tarde; y en las polémicas metodológicas de Popper y Hayek.

Sin embargo, en muchas ocasiones las controversias resultan confusas y estériles en la medida en que no están identificadas con precisión los problemas bajo discusión ni tampoco el nivel metateórico desde el que se formulan las argumentaciones y réplicas. Esta circunstancia ha llevado a algunos autores a señalar que esta disputa está articulada sobre una dicotomía teóricamente estéril y que el problema, si alguno, debe ser reelaborado en términos de microsociología y macrosociología, es decir, en términos de "contrastes analíticos, sugiriendo niveles emergentes dentro de unidades empírica, no unidades empíricas antagónicas por sí mismas" (Alexander, 1988, p. 302).

Nuestro propósito es examinar la teoría sociológica de Bourdieu, particularmente, su concepción del agente social y de la estructura social, en función de los dos pares de unidades analíticas señaladas arriba, el par holismo-individualismo y los niveles macro y micro. Un giro más en nuestro recorrido, es el escrutinio mismo de estos instrumentos analíticos en orden a valuar su fertilidad y su adecuación para dar cuenta de la relación individuo-sociedad en la teoría de Bourdieu.

### I

La tradición individualista se remonta a los padres fundadores mismos de la sociología, señaladamente, Weber, aunque los debates en torno a esta tesis se expresaron más vivamente en las décadas de los '50 y '60. Watkins, siguiendo el sendero abierto por Popper, defiende el individualismo como un principio regulativo material —esto es, relativo a un ámbito específico, en este caso, las ciencias sociales—, de carácter metafísico, en tanto es compatible con cualquier observación; sin embargo, es lo suficientemente restrictivo como para no ser compatible con cualquier teoría social. En analogía con el mecanicismo que gobernó las ciencias físicas del siglo XVII y para el cual los componentes últimos del mundo físico son partículas impenetrables que obedecen a simples leyes mecánicas, así también, el individualismo metodológico afirma que "los constituyentes últimos del mundo social son personas individuales que actúan en forma más o menos apropiada a la luz de sus disposiciones y la comprensión de su situación. Cada situación social compleja, institución

\* Universidad Nacional de Córdoba.

o evento es el resultado de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente” (1995, p. 442). De este modo, las estrategias opuestas, explicaciones de fenómenos de gran escala que apelan a otros fenómenos de gran escala –por ejemplo, inflación por pleno empleo– son incompletas en tanto de ellas no se deduzcan una serie de proposiciones sobre disposiciones, creencias, recursos e interrelaciones de individuos. El núcleo central de la tesis –de carácter contrafáctica y metafísica, subraya Watkins– es que no existe ninguna tendencia social que no pudiera ser alterada si los individuos quisieran alterarla y si tuvieran la información apropiada.

Para este programa de investigación social, la explicación se debe enunciar en términos de los individuos y sus situaciones y se deben formular suposiciones muy generales sobre disposiciones humanas que puedan ser empleadas en esta explicación, ya que el proceso a dilucidar es repetible, susceptible de repetirse en varias partes del mundo y al mismo tiempo.

Una versión renovada de esta tesis la proporciona Elster quien, paradójicamente, pretende reinterpretar el marxismo en términos del individualismo metodológico: “... explicar los acontecimientos es lógicamente previo a la explicación de los hechos. Un hecho es una instantánea temporal de una corriente de acontecimientos o una serie de tales instantáneas. En las ciencias sociales los acontecimientos elementales son las acciones humanas individuales, incluidos los actos mentales como la formación de creencia” (Elster, 1993,13).

Así, habría dos tipos de fenómenos a explicar: acontecimientos y hechos. Se puede explicar la mayoritaria adscripción de una determinada religión en una comunidad dada –hecho–, como el resultado de una serie de acontecimientos, cada uno de los cuales se forjó como la formación de creencias por parte de un practicante individual –acontecimiento–. La práctica científica, para Elster, supone buscar una explicación en un nivel inferior al del explanandum. Así, si queremos entender las revoluciones sociales, buscamos una explicación en las acciones y motivaciones individuales. “Explicar es proporcionar un mecanismo, abrir la caja negra y mostrar las tuercas y tornillos, las piezas y las ruedas de la maquinaria interna” (Elster, 1990,26).

Tännsjö presenta una versión fuerte y otra débil del individualismo metodológico desde el punto de vista epistemológico:

(IMF) Los fenómenos sociales sólo pueden ser propiamente explicados en términos individuales.

(IMD) Los fenómenos sociales pueden ser mejor explicados en términos individuales.

El punto crucial, sin embargo, es mostrar las posibles interpretaciones de la noción ‘términos individuales’. ¿Cómo se puede entender, pues, el término ‘individual’? ¿Cómo entra en la explicación de los fenómenos sociales? Se pueden distinguir las siguientes instancias. En la primera, los proponentes de este principio metodológico sostienen que los fenómenos sociales pueden sólo o, más adecuadamente, ser explicados como consecuencias pretendidas o no pretendidas de las acciones realizadas en situaciones concretas por personas individuales. En una segunda instancia se sostiene que las acciones de las personas individuales pueden ser sólo explicadas o, más adecuadamente explicadas, en términos de creencias y preferencias de las personas que son portadoras de las mismas. Por último, se mantiene que las creencias y preferencias pueden ser explicadas o, más adecuadamente

explicadas, en términos que no refieran a fenómenos sociales. De acuerdo a si se asume uno o más de estos pasos y de acuerdo a como se conciba la noción 'situación concreta' el individualismo metodológico será o no claramente consistente con el funcionalismo, marxismo o estructuralismo. La opción fuerte, por la negativa, implica que ningún término que refiera a fenómenos sociales debería entrar en la descripción de la 'situación' donde las acciones tienen consecuencias definidas. Asimismo, implica que en las explicaciones de por qué la gente sostiene determinadas creencias y preferencias, ningún término que se refiera a los fenómenos sociales, debería ser usado esencialmente.

Relacionada con estas tesis epistemológicas, Tännsjö identifica una ontológica:

(IO) Lo fenómenos sociales no son reales, por lo que no podrían jugar ningún rol en las explicaciones causales.

El autor basa esta proposición en la argumentación proporcionada por Hayek para quien las totalidades sociales no son 'unidades naturales' como las especies animales ya que, a diferencia de las cosas físicas, no son continuas en el espacio y en el tiempo. Dichas totalidades suponen la selección de ciertos elementos bajo una descripción compleja sobre las bases de una teoría que atienda su coherencia por lo cual no hay una referencia esencial a estas totalidades en la explicación de los fenómenos sociales. Por el contrario, tales fenómenos son concebidos como 'epifenómenos' causados por determinadas entidades de las cuales 'supervienen' pero carecen de por sí de eficacia causal. Así, el individualismo epistémico se sigue de esta suerte de nominalismo ontológico.

La otra tradición en cuestión, el holismo, también tiene sus raíces en las teorías sociales del siglo XIX. Así, en la "Contribución a la crítica de la economía política", Marx señala:

"El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia." (Citado por Hollis, 1998, p. 8.)

En la lectura de Hollis, esta tesis supone "una explicación de la acción en referencia al movimiento en una abarcable estructura social, y por eso se diría que procede 'de arriba abajo'" (1998, p. 8). A la inversa de la tesis precedente, la acción individual es un epifenómeno de oscuros y ocultos factores, tales como las fuerzas y relaciones de producción, que constituyen la 'infraestructura' que configura, a su vez, la 'superestructura' espiritual e ideológica.

En la dimensión ontológica, es esta base material la que ejerce una fuerza causal que determina la conciencia y la acción de los agentes sociales.

Las tesis epistemológicas del holismo las formula Bunge (1999, p. 363) de la siguiente manera:

HE1) Todo estudio social propiamente dicho es un estudio de totalidades sociales.

HE2) Lo hechos sociales pueden explicarse sólo en términos de unidades supraindividuales tales como el Estado, etc. La conducta individual es comprensible en términos de la sociedad entera sobre la persona.

HE3) Las hipótesis y las teorías en las ciencias sociales están o bien más allá de la comprobación empírica (holismo no científico) o son comprobables sólo contra los macrodatos (holismo orientado a la ciencia).

Al parecer de Watkins, así como el mecanicismo tiene su contraparte en el organicismo, el individualismo lo tiene en el holismo, y *estas dos alternativas son exhaustivas*.

## II

A pesar de la plausibilidad y relevancia argumentativa de las tesis confrontadas, algunos autores niegan que la dicotomía en cuestión tenga el carácter de un genuino problema ya que el debate se desplaza a una cuestión de articulación entre niveles. Este es el punto de vista de Bohman:

“... muchos de los debates parecen girar alrededor de falsas antinomias o puntos de vista abiertamente prescriptivos de la filosofía de la ciencia, ambos no relacionados a la práctica científica social. [...] los argumentos a favor o en contra del holismo fallan: ellos son malos argumentos metafísicos o metodológicos, ... los debates teóricos no son ya acerca de la reducción, sino de ‘articulación’. Para los propósitos empíricos de construir mejores explicaciones, es crecientemente más claro que la distinción entre micro y macro niveles es una mejor perspectiva analítica, haciendo un continuum de conceptos teóricos que figuran en una adecuada explicación más bien que una dicotomía entre distintos niveles de ontología social” (1991, p. 149).

Para este autor, el debate individualismo-holismo es un residuo metafísico, mientras el enfoque de la articulación macro-micro deviene una cuestión empírica.

Esta nueva situación en la orientación de la práctica científica es reconocida por Alexander, para quien el perenne conflicto entre teorías individualistas y colectivistas ha sido transfigurado y reelaborado como un conflicto entre micro y macrosociología. En principio, el autor advierte que dicha distinción parece remitir a unidades empíricas de diferentes tamaños: unidades grandes versus pequeñas. Sin embargo, para el autor, la equiparación del nivel micro con lo individual es un programa de investigación manifiestamente mal encaminado. Para él, no puede haber referentes empíricos para micro y macro nivel como tal sino que ellos son *contrastos analíticos, que sugieren niveles emergentes dentro de unidades empíricas*, no unidades empíricas antagónicas como tales, contradiciendo de este modo la tesis de Bohman quien reducía la problemática macro-micro a una cuestión empírica.

Para Alexander, los términos en juego son inequívocamente relativos:

“Diferentes propiedades asociadas con diferentes niveles y problemas específicos pueden demandar la conversión de parámetros en variables por moverse hacia unidades de referencias más pequeñas o más grandes. Cada nivel, sin embargo, es homólogo con el otro y no hay proceso empírico de vida que podría subsistir en un nivel solamente” (1988, p. 303).

Esta paradójica relación de autonomía e interdependencia simultánea ha llevado, sin embargo, a una confusa tendencia a igualar lo micro con un nivel específico —en este caso, el nivel de interacción individual— y concebirlo como si fuese de una especie en competencia con el otro.

Por el contrario, las teorías no son simplemente relativas a una cuestión de tamaño sino que incluyen presupuestos acerca del orden social, entre los cuales están aquellos que articulan proposiciones acerca de la estructura social con la naturaleza de la acción humana. Alexander lo ejemplifica con la macro teoría del funcionalismo de Parsons, cuyo marco de referencia de la acción incluye esfuerzo, finalidades, condiciones, medios y normas. Las

normas y condiciones son relativas al medio ambiente, en torno a las cuales se produce la acción, mientras que los medios y fines son el producto de la acción; el esfuerzo es lo que impele a la acción. Los dos primeros son elementos sociológicos macros en tanto medios, fines y esfuerzo son situacionalmente específicos. A juicio de Alexander, es la noción de esfuerzo individual –el elemento contingente de la acción– lo que permanece como una inexplorada caja negra. Precisamente, las tres grandes microteorías de la posguerra –el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la teoría de la elección racional– explican una dimensión analítica del esfuerzo, contribuyendo, de este modo, a nuestra comprensión de medio-fines, que a su vez contribuye a las macro-explicaciones de normas y condiciones. Así, ya sean “parámetros o variables, cada elemento puede estar relacionado a dimensiones de la estructura colectiva de un modo que permita a lo último ser visto como producto de la acción contingente sin ser reducible a ella” (Alexander, 1988, p. 309).

De este modo, los niveles macro-micro no remiten a realidades empíricas divorciadas, sino que se inscriben, virtualmente, en una misma teoría que integra diversas dimensiones conceptuales, desde aquellas relativas a los elementos contingentes de la acción a los aspectos más legaliformes de la estructura social.

En la elucidación de la relación macro-micro, Levine, Sober y Wriqth (1987), abogan por el antirreduccionismo, el cual concede gran importancia a los microfundamentos de las macro-explicaciones. Para ellos hay cuatro posibles relaciones entre los fenómenos sociales y las propiedades de los individuos: a) los fenómenos sociales son explicados por las propiedades de los individuos; b) los fenómenos sociales explican las propiedades de los individuos; c) las propiedades de los individuos pueden explicar las propiedades de los individuos; y d) los fenómenos sociales pueden explicar los fenómenos sociales.

El valor que otorgan estos autores a los microfundamentos es que un vínculo como el cuarto es lícito cuando la cadena causal de la explicación implica combinaciones de los dos primeros. Es decir, “los fenómenos sociales sólo explican los fenómenos sociales en la medida en que hay lazos –mecanismos causales– que operan a través del nivel microindividual” (1987, p. 149). Para ilustrar esta articulación de macro-explicación con estudios de microfundamentos, los autores se valen de un ejemplo extraído del mismo Elster, conspicuo representante del individualismo metodológico. Para éste, la comprensión de la formación de las clases supone entender los mecanismos que estimulan o desalientan la conciencia de clase en los individuos.

Para ello, aplica una serie de conceptos extraídos de la teoría de juegos, de modo que el proceso de formación de las clases sea interpretado en relación a las maneras de resolver el conocido problema del ‘francotirador’.

Ahora bien, del tratamiento que de la relación macro-micro llevan a cabo tanto los autores considerados en último lugar como el propio Alexander se derivan, a nuestro parecer, las siguientes posibles lecturas:

- No se exhiben argumentos concluyentes de que el par dicotómico holismo-individualismo sea un residuo metafísico, entendiéndose por tal, un pseudoproblema carente de sentido.
- En todo caso, hay una superación por omisión de la dimensión ontológica que entrafía la vieja discusión de las tesis holista-individualista.

- Sin embargo, tanto Alexander como Sober (y otros), a pesar de provenir de distintas tradiciones teóricas, adoptan un explícito posicionamiento holista, al menos en el plano epistemológico.
- El par macro-micro es incorporado como una estrategia teórica-metodológica a los fines de incrementar la adecuación y plausibilidad de las macroexplicaciones integrando el resultado de los mecanismos que operan al nivel de los microfundamentos. En términos de Sober: "Las estructuras sociales explican las estructuras sociales por medio de los modos en que determinan las propiedades y las acciones de los individuos que a su vez determinan los resultados estructurales" (1987, p. 149).

Concluimos en este apartado, que la distinción macro-micro no es una estrategia superadora de la vieja dicotomía que se pretendía desechar, sino un recurso heurístico para aumentar la fertilidad de las teorías pero que, sin embargo, no permite eludir pronunciarse sobre los compromisos tácitos de estos recursos respecto de tesis holistas o individualistas, al menos en el plano epistemológico. Veamos si, a pesar de conservar la relevancia categórica holismo-individualismo, el programa de Bourdieu supera y/o integra dichas tesis.

En este punto, Bourdieu considera que la defensa de una posición holista y/o individualista es tributaria de un monismo metodológico, bajo el cual subyace una lógica substancialista, advertida ya por Cassirer. En efecto, para éste las presuposiciones lógicas y metafísicas aristotélicas implican lo siguiente:

"... la construcción de conceptos consiste en seleccionar a partir de una pluralidad de objetos sólo las propiedades similares, mientras rechazamos el resto; a través de este tipo de reducción, lo que es meramente una parte ha tomado el lugar de totalidad sensorial original. Esta parte, sin embargo, reclama explicar y caracterizar el todo" (1953, p. 6).

Si adoptamos esta lógica de la 'abstracción' sólo sirve para separar más y más lo dado en la intuición sensorial. Aquí, Cassirer propone reemplazar la universalidad abstracta del concepto por la universalidad concreta: "no aislamos cualquier parte abstracta a partir de la multiplicidad sino que creamos para sus miembros una relación definida pensándolas como ligadas por una ley inclusiva" (ibid, p. 20).

Bajo esta perspectiva, holismo-individualismo no son malos conceptos residuales sino que obedecen a una concepción substancialista que pretende otorgar una primacía ontológica al agente o a la estructura; por el contrario, lo que aquí se afirma es la primacía de las relaciones. Precisamente, para Bourdieu "los conceptos de habitus y campo son relacionales, puesto que sólo funcionan a plenitud el *uno en relación con el otro*" (1995, p. 25).

La noción de campo está determinada por la estructura y volumen de capital, distinguiéndose una variedad de campos según el tipo de capital que prevalezca, sea económico, social, cultural o simbólico; "... podemos describirlo como un campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes" (1993, p. 282). A este primer momento objetivista, que supone la ruptura con las representaciones primeras -'prenociones'-, le sucede un segundo momento, de reintroducción de lo que fue descartado en principio. La 'realidad social' delimitada por el objetivismo, es también objeto de percepción y la sociología debe tomar por objeto a la vez, esta perspectiva, este punto de vista que los agentes tienen de la

realidad, según su posición en el espacio social objetivo. La introducción de los agentes en la topología de los campos sociales, nos lleva al núcleo de la supuesta superación de los dualismos exhibidos precedentemente: “la realidad social existe, por decirlo así, dos veces, en las cosas y las mentes, en los campos y los habitus, dentro y fuera de los agentes” (1995, 88). Es que el relacionismo metodológico es correlativo a la ‘ontología social’ de Bourdieu, fundada en la misma concepción relacional de la vida social sostenida por Marx, como señala Wacquant: “La sociedad no se compone de individuos; expresa la suma de los vínculos y relaciones en que están insertos los individuos” (1995, 23). Ahora bien, el habitus es definido “a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en el cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, [...] pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social. [...] Así, a través del habitus tenemos un mundo de sentido común, un mundo social que parece evidente” (1993, 134).

El condicionamiento campo-habitus es un camino de doble mano, aunque no al modo de dos entidades ontológicamente diversas, ya que el agente es una subjetividad, un cuerpo socializado, y el concepto de habitus es precisamente una mediación entre las propiedades ‘físicas’ de lo social y la interioridad del agente. El campo estructura el habitus, el cual es producto de un campo o conjunto de campos más o menos coincidentes; los habitus divididos, desgarrados incluso, pueden ser el producto de campos discordantes. A la vez, el habitus contribuye a constituir el campo como dotado de sentido, como un mundo significativo, en el cual el agente tiene comprometido sus intereses y, por ende, despliega sus estrategias de jugador. El condicionamiento por parte de campos homólogos al que está sujeto el agente conlleva que el mundo lo comprende y, a la vez, él lo comprende, en razón que el mundo lo produjo y produjo las categorías que el agente le aplica, lo percibe como autoevidente (complicidad ontológica entre agente y mundo social, sugerida por Heidegger y Merleau-Ponty).

Como corolario de lo expuesto queremos señalar que el relacionismo metodológico tal como lo emplea Bourdieu a los fenómenos sociales no desestima la significatividad de la disputa holismo-individualismo, pero sí pretende superarla y/o integrarla bajo una lógica relacional que determine una conexión necesaria entre campo-habitus sin que ninguno de los términos sea debilitado en función del otro. En este sentido, quedaría pendiente profundizar el relacionismo metodológico propuesto a la luz de la noción de sistemismo formulada por Bunge, el cual es una terna de composición, entorno y estructura. Dicho enfoque aspira precisamente a conservar lo valioso del individualismo –“los individuos, y no fuerza sociales impersonales, son finalmente los primeros motores de la sociedad”– y del holismo –“contiene conceptos irreductibles (aunque analizables) de sociedad” (1999, p.374).

### Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1988), *Action and Its Environment*, New York, Columbia University Press.  
Bohman (1991), *New Philosophy of Social Science*, Polity Press, Cambridge.  
Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo, Méjico.  
Bourdieu, P. (1993), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.  
Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995), *Respuestas*, Grijalbo, Méjico.

- Bunge, M. (1999), *Filosofía de las ciencias sociales*, Paidós, Méjico.
- Cassirer (1953), *Substance and function and Einstein's of relativity*, New York, Dover.
- Hollis, M. (1998), *Filosofía de las ciencias sociales*, Ariel, Barcelona.
- Elster, J. (1990), *El cambio tecnológico*, Gedisa, Barcelona.
- Elster, J. (1993), *Tuercas y tornillos*, Gedisa, Barcelona.
- Levine, A.; Sober, A.; y Wriqh E. (1987), "Marxismo e individualismo metodológico", en *Zona Abierta*, N° 41-42, pp. 131-157.
- Watkins, J. (1995), "Historical Explanation in the Social Science", en Martin, N. y McIntyre, L. (eds.), *Reading in the Philosophy of Social Science*, The MIT Press.